



Carlos J. McCadden M.*

Los Estudios Generales y la clase media

General Studies and the Middle Class

Recibido: 04-07-17

Aprobado: 30-08-17

Resumen

Este artículo revisará las condiciones sociales en que se dan los Estudios Generales dentro de una educación universitaria para el caso de México, pero que puede ser generalizable a los países de América Latina en donde rige la desigualdad económica. El propósito de este escrito es reflexionar sobre el ideal equivocado de las riquezas desmedidas que surge de manera artificial, e incluso antinatural, en el ser humano y se incentiva en los grupos de referencias con los que los individuos se vinculan y que la sociedad promueve. Los estudiantes admiran a los ricos y quisieran alcanzar sus niveles de riqueza. Los valores de justicia y equidad empiezan a conocerse y a ejercitarse en el seno de la familia, pero su estudio debe hacerse en el aula, particularmente en la universidad. Los Estudios Generales pueden contribuir a la formación integral de las personas promoviendo el desarrollo de una sociedad más libre, más justa y más crítica. Para lograr este propósito analizaremos la propuesta de Aristóteles de una clase media verdaderamente rica. Este estudio concluye que, aunque vivimos en una sociedad desigual, es posible contribuir con la formación de seres humanos dignos que mantengan una recta ambición, no contentándose con la mediocridad, sino anhelando lo mejor y humanizándose a través de sus propias fuerzas.

Abstract

This article reviews the social conditions in which General Studies are conducted within university education in the case of Mexico, which could be generalized to other Latin America countries where economic inequality rules. The purpose of this paper is to reason on the mistaken ideal of surfeiting wealth that arises as an artificial and even unnatural way for human beings but is encouraged by reference groups to which individuals link themselves and is promoted by society in general. Students admire the rich and want to reach their wealth levels. Although values of justice and equity begin to be known and exercised within the family, their study must be completed in classrooms, particularly at a university level. General Studies can contribute to an integral formation by promoting the development of a freer, more just and more critical society. To achieve this purpose we will analyze Aristotle's proposal of a truly rich middle class. This study concludes that although in Latin America we live in an unequal society, it is possible to contribute to the formation of worthy human beings who maintain an accurate economic and social ambition, not pleased with mediocrity, but longing to excel in humanity by means of their own forces.

Palabras clave

Educación universitaria; Estudios Generales; formación integral; desigualdad económica; clase media; grupos de referencia; México; América Latina

Keywords

University Education; General Studies; Integral Formation; Economic Inequality; Middle Class; Reference Groups; Mexico; Latin America

***Dr. Carlos McCadden:** Jefe del Departamento Académico de Estudios Generales y profesor a tiempo completo del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Licenciado en Filosofía por la Universidad Iberoamericana de México. Licenciado en Derecho, Economía y Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Doctor en Filosofía, Université de Fribourg - Universität Freiburg, Suiza. Para contactar al autor: mccadden@itam.mx

Introducción

Este artículo muestra que la mala distribución de la riqueza nos resulta tan usual, normal y cotidiana en América Latina, y particularmente en México, que no nos preguntamos por los efectos que tiene sobre nuestra cultura y más concretamente sobre la educación nacional. El ideal de ser rico nos es tan familiar que no hay lugar para cuestionar ni los beneficios ni maleficios que la riqueza puede eventualmente traer.

Para comenzar, nos hacemos la pregunta por la relación entre la riqueza y la naturaleza humana en estos términos: ¿Tiene la máxima délfica “conócete a ti mismo” (γνώθι σεαυτὸν, transliterado: *gnōthi seauton*) algo que ver con ser rico? Nadie puede negar que la riqueza –por lo menos en una medida mínima– sea fundamental para los seres humanos. La obviedad de eso hace difícil dar una respuesta adecuada. Además, habría que decir algo acerca de la riqueza desde el punto de vista humano que pueda ser apreciado por los políticos, economistas, contadores, administradores y demás personas preocupados por lo social.

Parece que la propuesta de Aristóteles (384-322 a.C.) de una clase media verdaderamente rica puede contribuir a la formación integral de la persona dentro de la universidad, especialmente por medio de los Estudios Generales, específicamente en el desarrollo de una sociedad más libre, más justa y más próspera.

Este artículo pretende explorar las siguientes preguntas: ¿Qué tipo de cualidades deben promover los Estudios Generales que le permitan al educando un desarrollo integral y lo capaciten para ubicarse significativa y responsablemente en el mundo actual a partir de una trayectoria histórica? ¿Debe ser el desarrollo de este tipo de cualidades un elemento indispensable para la formación de la persona humana en el contexto de los Estudios Generales? ¿Hay alguna relación entre educación universitaria de los Estudios Generales y formación de una clase media? Por otra parte: ¿ser educado e íntegro supone ciertas condiciones sociales? ¿Hay algunas cualidades humanas que puedan ser enseñadas y aprendidas que le permitan a un país desarrollar una clase media o, por el contrario, es la clase media la condición del desarrollo de esas cualidades en los ciudadanos de un país?

Para contestar las anteriores interrogantes debemos descubrir lo que mueve nuestras verdaderas convicciones, y conocer los grupos de referencia a los que pertenecemos y a los que quisiéramos pertenecer. Para esto, presentaremos las estadísticas de distribución de ingreso en México, datos que evidencian la desmedida pobreza en contraste con una clase desmedidamente

rica con el fin de promover el valor de la clase media como la verdaderamente rica. Se muestra cómo la universidad, particularmente desde los Estudios Generales, puede contribuir a este sentido humano que tanto necesita América Latina.

El origen de nuestras verdaderas convicciones

Adam Smith (1723-1790) en su libro *La teoría de los sentimientos morales* (1759) advierte que en “comparación con el desdén de las personas, todos los otros males externos son fácilmente tolerados” (Smith, 1997, p. 137), de allí que la:

disposición a admirar y casi idolatrar a los ricos y poderosos, y a despreciar o como mínimo ignorar a las personas pobres y de modesta condición, [...] es al mismo tiempo la mayor y más extendida causa de corrupción de nuestros sentimientos morales. Que la riqueza y la grandeza suelen ser contempladas con el respeto y la admiración que sólo se deben a la sabiduría y la virtud; y que el menosprecio que con propiedad debe dirigirse al vicio y a la estupidez, es a menudo muy injustamente vertido sobre la pobreza y la flaqueza, ha sido la queja de los moralistas de todos los tiempos. (Smith, 1997, p. 138).

El mundo ético, como cualquier otra actividad humana, está marcado por la naturaleza social de los seres humanos. Cada individuo que aspira a la autenticidad e integridad ética siempre lo hace en sociedad, en su “ser-a-través-de-otros” (Luypen, 1968, p.152 y ss.); conquista y reconquista su propia sociabilidad a la vez que asume los valores y tradiciones de las sociedades en las que ha vivido, con el fin de darle al patrimonio colectivo heredado un sentido local, nacional e incluso mundial.

Así, toda educación, especialmente la universitaria, que se muestre heredera de una verdadera tradición formativa centrada en la persona humana, entiende que solo aquellos estudiantes que conocen y reconocen que realmente son seres humanos pueden realizar la recta ambición de no contentarse con la mediocridad, sino anhelar lo mejor y buscar humanizarse con sus propias fuerzas. Para ello les resulta fundamental actuar, pero ¿con qué género de acciones?

Antes de lanzar a nuestros estudiantes a la vida profesional es necesario colaborar con ellos en la conquista de sí mismos, lo cual solo lograrán reflexionando sobre lo que son y tomando conciencia de su propia dignidad como seres humanos. El ocio creativo que se ofrece en las aulas universitarias comprometidas con este proyecto les permite

contemplar su vida, su historia y la del mundo, como preparación para actuar eficazmente en él.

Justamente por ello, es necesario que nuestros estudiantes adquieran artes y saberes que liberan, y que no solo se ejerciten en los saberes útiles. Algunas veces la formación profesional no se ocupa en primer lugar del hombre, sino que lo hace de manera indirecta. Sin embargo, la educación humanista que está en el centro de los Estudios Generales (ITAM, 2017) satisface el apetito natural que todo estudiante tiene de entenderse en el mundo, lo que le permitirá ejercer correctamente su profesión. Los Estudios Generales sobresalen en el cuidado y cultivo que se les exige a sus alumnos en lo relativo a su humanidad, con el claro propósito de invitarlos a vivir activamente conforme a su propia dignidad.

Sin embargo, la sociabilidad humana, que se manifiesta en el “ser-a-través-de-otros” (Luypen, 1968, p.152 y ss.), puede fácilmente convertirse en una amenaza para cualquier individuo que aspire a la autenticidad ética. El sociólogo norteamericano Robert K. Merton (1910-2003) desarrolló lo que llamó la teoría de los grupos de referencia, la cual ha sido utilizada para explicar la conducta de los actores sociales y el comportamiento de grupos. Los posibles grupos de referencia a los que pertenece cada individuo son prácticamente innumerables. Sin embargo, los grupos a que cada uno realmente pertenece son relativamente pocos, y los grupos a los cuales uno de hecho no pertenece son legión. Estos son importantes porque aunque uno no sea miembro de ellos “pueden ser puntos de referencia para moldear las actitudes de uno, sus valoraciones y su conducta” (Merton, 2002, p. 386). Son precisamente las verdaderas convicciones las que uno comparte con sus grupos de referencia. Nuestros grupos de referencia son el origen y el destino de nuestras verdaderas convicciones.

El grupo de referencia equivocado

La sociología suele llamar “grupos de referencia” a los agregados que los individuos utilizan como estándar para la evaluación de sí mismos y de su propio comportamiento. Cada individuo pertenece a una familia y tiene parientes, es miembro de una comunidad en donde vive, tiene amigos, compañeros de escuela, etc. Normalmente son un conjunto de personas que tienen entre sí vínculos de comunicación y contactos directos, intereses, valores y fines comunes, con relativa permanencia y estabilidad. Para cada persona su grupo de referencia le confiere una imagen positiva, y le sirve como modelo a imitar.

Es verdad que una persona puede ser miembro de un grupo de referencia por motivos ajenos a su voluntad,

como ocurre cuando alguien nace en una cierta familia o es miembro de un grupo por circunstancias que no están a su alcance cambiar. Ese individuo puede no sentirse identificado con los valores de ese grupo, ni la forma de actuar, sus ideas o sus objetivos. Pero un grupo de referencia normalmente es un grupo seleccionado, es un referente elegido que ayuda a los seres humanos a conducir su propia vida, pues lo perciben como positivo y está constantemente influyendo en sus creencias y modo de actuar. Puede tratarse incluso de un grupo al que una persona hace regularmente referencia sin pertenecer a él y que no obstante ejerza un gran poder sobre él. Este es el caso del grupo de los ricos al cual un individuo puede no pertenecer por no ser rico, pero desea ser como ellos y se rige por “el qué dirán”.

Habría pues que precisar lo dicho por Adam Smith cuando explica que “[d]eseamos ser respetables y respetados. Tememos ser despreciables y despreciados” (Smith, 1997, p. 138). En general es verdad que “deseamos ser respetables” y “no despreciables”, pero eso es especialmente cierto cuando se trata de los grupos de referencia a los que pertenecemos o deseamos pertenecer. Sin embargo, no todo ser humano es plenamente libre para elegir a qué grupo de “respetables y respetados” desea pertenecer. Hay seres humanos, concretamente los jóvenes universitarios, que pueden estar viviendo un proceso de enajenación tal y como la describe Eric Fromm (1900-1980):

El hecho es que el hombre no se siente a sí mismo como portador activo de sus propias capacidades y riquezas, sino como una “cosa” empobrecida que depende de poderes exteriores a él y en los que ha proyectado su sustancia vital (Fromm, 1970, p.107).

¿Qué ocurre cuando un individuo pertenece a un grupo de referencia que admira un ideal equivocado, un antivalor? ¿Qué sucede cuando una persona es miembro de un grupo al que hace constante referencia que de hecho lo hunde y lo perjudica? ¿Qué ocurre cuando se nace en una cultura enajenante que no admite que cada individuo tenga sus propios propósitos, sino que le impone una manera de ser? Una persona así, enajenada, no ha descubierto que su vida depende de sus ideas y de sus convicciones; no ha pensado sus ideas por sí mismo, tan sólo repite. Esta es la diferencia entre vivir y ser vivido, al menos intelectualmente. Ser vivido es no pensar por sí mismo, no vivir plenamente. Solo el hombre que sabe, que sabe de sí y piensa mientras sabe, puede disfrutar absolutamente la invitación a vivir y a vivir bien. Él mismo custodia y nutre su vida intelectual. Vivir enajenado, como dice Fromm, es no saber de sí mismo, no sentirse a sí mismo portador activo de sus propias capacidades y riquezas. Por ello resulta peligrosamente deseducativo, como bien lo advierte Adam Smith (1997), que usualmente en

la sociedad, e incluso en la universidad que la refleja y la copia sin cuestionarse, “la riqueza y la grandeza suel[a]n ser contempladas con el respeto y la admiración que sólo se deben a la sabiduría y la virtud” (p. 138). Esto es “lo generalmente aceptado”, “lo que todos piensan”, lo que nos imponen “los otros”, el *alienum*. De ese “otro impersonal” procede la desfigurada creencia de que los ricos son individuos únicos, que algunas virtudes especiales tendrán que tener que les permita ser a la vez viciosos y moralmente buenos. Son ricos. En el *alienum* también “se dice” que los pobres lo son por sus debilidades y sus vicios. De este modo la enajenante e impersonal opinión del “se dice” y “se piensa” impone la creencia dominante de que la sabiduría y la virtud no son en absoluto objetivos dignos de respeto, si no vienen acompañados de una buena dosis de riqueza. No es una exageración decir que en general en todas las sociedades, y particular en América Latina, “las atenciones más respetuosas se orientan hacia los ricos y los grandes más intensamente que hacia los sabios y los virtuosos [... y así los] principales objetivos de la ambición y la emulación son merecer, conseguir y disfrutar el respeto y admiración de los demás” (Smith, 1997, p. 138).

¿Deseduca la sociedad a los estudiantes universitarios?

Una universidad puede muy bien tener como propósito educar a sus estudiantes para que sean personas plenamente humanas, pero los universitarios se encuentran inmersos en una sociedad y esta no necesariamente tiene los mismos valores. ¿Qué sentido tiene una educación universitaria cuando la experiencia social del educando no es heredera de una tradición centrada en el respeto de la persona humana? Peor aún, ¿qué efectos puede tener una educación profesional que pretende ser profunda cuando el grupo de referencia al que pertenece un estudiante universitario no respeta la dignidad de la persona humana? Este puede ser el caso de México (McCadden & Del Castillo Negrete, 2015), en el cual hay una mala distribución del ingreso que en buena medida dicta la concepción de lo bueno y lo malo en función de lo rico y lo pobre.

Para poder entender esto, primero hay que revisar algunos datos. En México el 38% del ingreso nacional lo percibe el 10% más rico de la población. Y el 90% de la población percibe tan sólo el restante 62% del ingreso. Véase la figura 1:

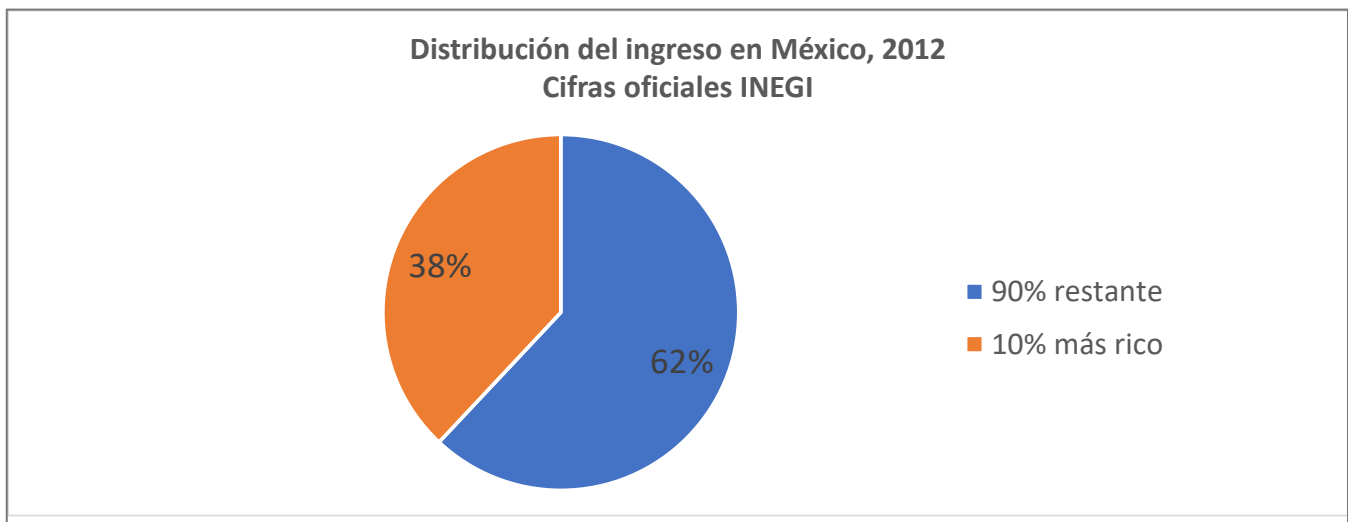


Figura 1 Distribución del ingreso en México

Esta figura muestra lo concentrada que está la riqueza en el decil más rico de la sociedad mexicana. Esto sería equivalente a decir que si tuviéramos un pastel de cumpleaños y diez invitados, uno, el más rico, se quedaría casi con cuatro rebanadas; y, el más pobre, con algo más que la décima parte de una rebanada. Si así son las cosas, es difícil llevar la fiesta en paz y sin envidias. ¿No es ya de por sí una desigualdad de esta magnitud una realidad que inhibe la convivencia humana?

Adicionalmente, como se puede observar en figura 2, la distribución del ingreso en México muestra lo que en estadística se llama una asimetría positiva (Del Castillo & McCadden, 2014). La mediana, monto de ingreso que divide en dos la distribución de la población, es menor al ingreso medio de la población. Lo cual quiere decir que

el 50% de la población en México ganó 691 dólares o menos en 2012 y, sin embargo, un “mexicano promedio” ganó en el mismo año 1,017 dólares al mes. El hecho de que la mediana, esto es US\$691, esté por debajo de la media de US\$1,017 muestra cómo la riqueza de los ricos es tan grande que hala el promedio hacia arriba. Esto a pesar de que el 50% de la población gana US\$691 o menos. Se ve más claramente esto si se piensa en un hogar en donde hubiera dos personas y una de ellas comiera una vez al día y la otra tres. Es cierto que en promedio las personas de ese hogar comen dos veces al día, pero ese promedio está fuertemente afectado por el hecho de que en ese hogar la mitad de las personas solo comen una vez al día y la otra tres. El promedio no nos permite ver lo mal distribuida que está la comida en ese hogar.

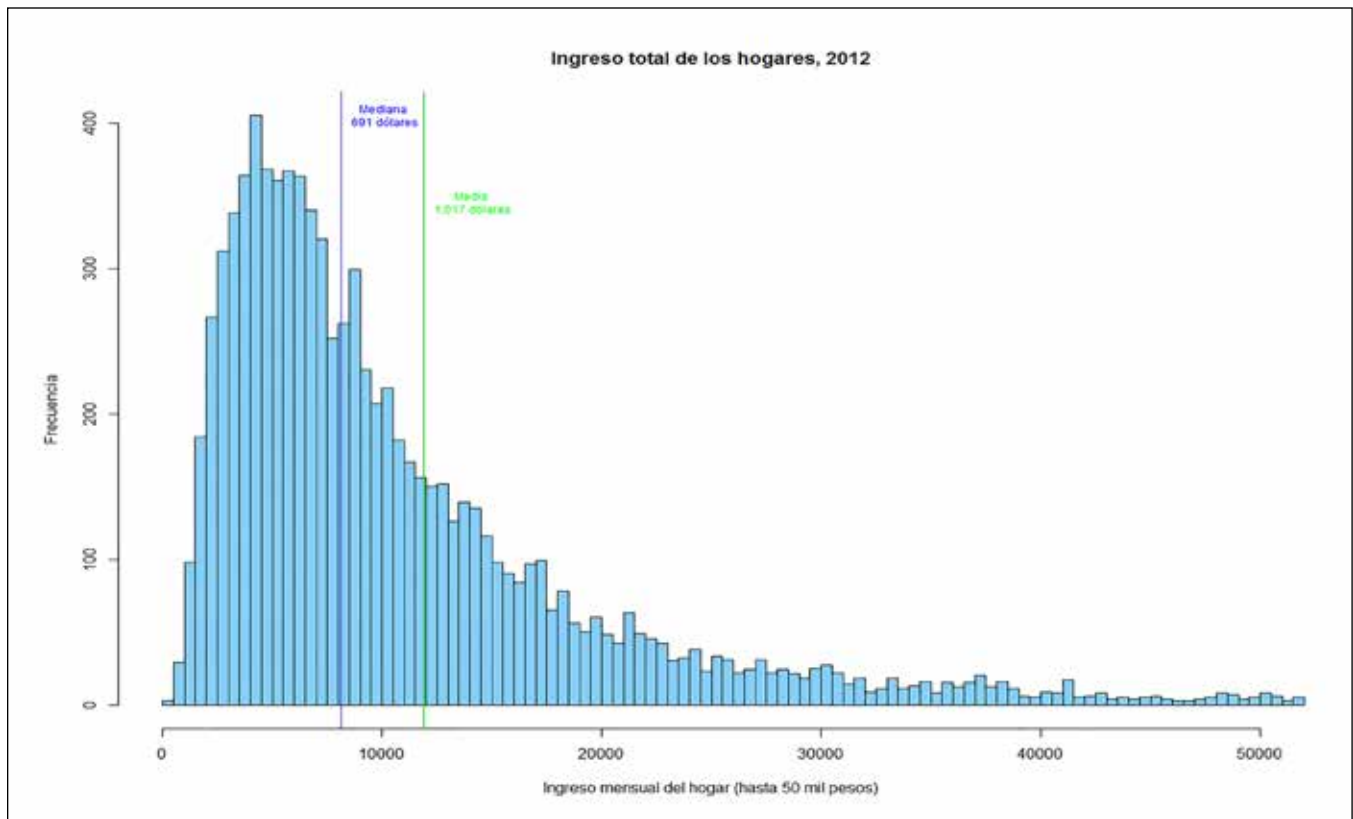


Figura 2 Distribución del Ingreso familiar en México

No solo es México un país de desigualdad, sino que, lamentablemente, y a pesar de los esfuerzos, no se ha logrado erradicar la pobreza, en los términos que establece la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos¹.

La figura 3 de porcentajes muestra la pobreza medida por la falta de alimentos, salud, educación, empleo y

otras carencias. En México el 46% de la población tiene una o más carencias, o sea es pobre. Y el 33% es vulnerable, que quiere decir que si bien no tiene carencias básicas puede fácilmente llegar a tener alguna de ellas si un miembro de la familia se enferma gravemente o sufre un accidente. Sólo el 21% de la población en México no es ni pobre ni vulnerable.²

¹ Artículo 23.

1. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.
2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.
3. Toda persona tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.
4. Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

Artículo 26.

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.
2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.
3. Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

² Es interesante ver lo que el Banco Mundial piensa en torno a la población vulnerable de América latina: Los “vulnerables” de Latinoamérica, más cerca de la clase media que de la pobreza.

En: <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/01/29/vulnerables-latinoamerica-mas-cerca-clase-media-pobreza> Consulta: 13/11/2016.

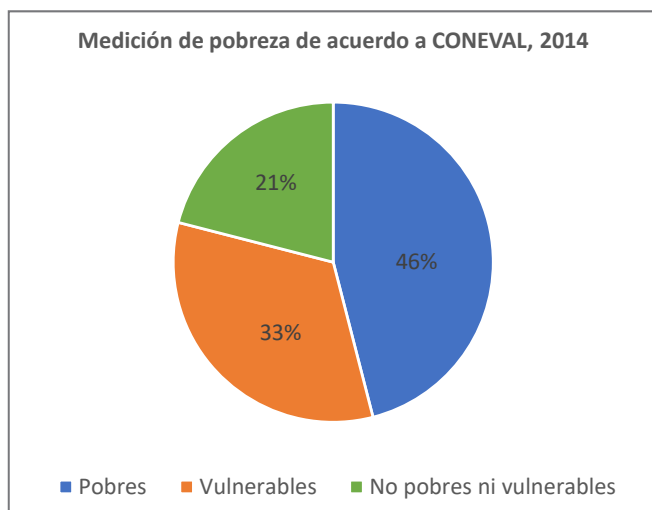


Figura 3 Medición de pobreza en México de acuerdo a CONEVAL, 2014

La verdadera riqueza y la clase media

Nuestra visión de la vida social y de la riqueza nos resulta tan usual, normal y cotidiana que no nos damos cuenta que realmente es algo anormal y nada frecuente en el conjunto de los países desarrollados.

Pensaba Hegel (1770-1831) que lo conocido, precisamente por conocido, nos resulta desconocido (Hegel, 1991, p. 23). Reformulando a Hegel se podría decir que la mala distribución de la riqueza nos resulta tan usual, normal y cotidiana que no nos preguntamos por los efectos que tiene sobre nuestra cultura y más concretamente sobre la educación universitaria. El ideal de ser rico nos es tan “familiar” que no hay lugar para cuestionar los beneficios, ni los maleficios que la riqueza puede eventualmente traer.

Así que, resulta conveniente el preguntarnos desde el punto de vista del humanista si hay alguna relación entre la educación universitaria y la distribución del ingreso. Esto es, si hay alguna relación entre la riqueza y la naturaleza humana.

Es socialmente tan aceptado que el tema de la riqueza es el coto de los economistas, los contadores, los administradores, entre otros, que prefiero manifestar esta cuestión a modo de duda: ¿Puede la máxima délfica “conócete a ti mismo” ($\gamma\nu\omega\theta\iota\ \sigma\epsilon\alpha\upsilon\tau\omicron\nu\nu$, transliterada: gnōthi seauton) decirnos algo en cuanto a la riqueza, a nuestro deseo de ser ricos y sobre la cantidad de riqueza que debemos tener? Parece que sí, pues cuando una persona carece de riqueza sabemos que su dignidad humana sufre un efecto degradante llamado miseria. Pero, ¿pensamos que existe un peligro similar cuando uno es demasiado rico o cuando uno tiene riqueza en

exceso? ¿Es verdad que más riqueza es realmente mejor que menos riqueza?

¿Quién puede negar que la riqueza sea fundamental para los seres humanos? Mas la cuestión que habría que contestar es: ¿por qué es importante? Esto parece tan obvio que justamente por eso es difícil de dar una respuesta adecuada. Sin embargo, mi pretensión es que nuestra naturaleza humana puede darnos pistas esenciales sobre el nivel de bienestar y la riqueza al que debemos aspirar. Es decir, considero que los humanistas podemos decir algo acerca de la riqueza que pueda ser apreciado por los economistas, contadores y administradores.

Para ello es útil introducir la noción de una “clase media verdaderamente rica” (McCadden, 2006) elaborada por Aristóteles (384-322), quien era un agudo observador social. Su concepción de una “verdadera riqueza” correspondía con su visión ética de la vida, que tiene que ver con su concepción de la virtud como término medio (*Ética Nicomaquea*, Libro I, Capítulo 1).

Aristóteles pensaba que el que posee la virtud de la valentía se encuentra entre el temeroso y el temerario, y el que es justo lo es porque se encuentra entre el injusto por exceso y el injusto por defecto. Así la verdadera riqueza se halla entre los dos extremos de exceso de riqueza y falta de ella. Y lo mismo para la clase media que es la se ubica entre dos extremos, a saber, los muy ricos y los muy pobres (*Política*, Libro IV, Capítulo IX). Se trata literalmente de “los de en medio”, Aristóteles dice οἱ μέσοι (los mesoi), que sería una clase social que no tiene carencias porque es verdaderamente rica, lo cual significa que tiene una moderada riqueza limitada por la naturaleza humana, y por ello Aristóteles la llama riqueza natural.

Aprovecho aquí para exponer más ampliamente qué es eso que Aristóteles llama una moderada riqueza. Habría que empezar por decir que únicamente una moderada riqueza es la verdadera riqueza (*Política*, Libro I, Capítulo III). Creo que el concepto de verdadera riqueza es ajeno no sólo a la cultura mexicana, sino a la cultura latinoamericana en general, en donde la gran mayoría de los países sufren de una deplorable distribución de la riqueza.

Según Aristóteles, es verdaderamente rico el que tiene lo que necesita. Es obvio que el pobre menesteroso no tiene lo que necesita, pero el muy rico tampoco, sino que tiene más de lo que necesita y, por ello, no es verdaderamente rico. Si alguien le pregunta a un mexicano común y corriente si prefiere tener una riqueza limitada o una riqueza ilimitada, creo que, sin pensarlo,

diría que prefiere una riqueza ilimitada. Es decir, para un mexicano promedio entre tener una cantidad de riqueza con límite u otra sin límites, lo que aparentemente lo haría definitivamente feliz sería ser, sin límites, rico. ¡Poco conocemos los mexicanos sobre este tema y creo que este es también el caso para los latinoamericanos en general! ¿Será quizá que habiendo tantos pobres en nuestro país se piensa que para erradicar la pobreza es mejor desear, aunque sea por lo menos desear, ser ilimitadamente rico? Olvidamos lo que le sucedió al Rey Midas que por desear ser ilimitadamente rico el castigo fue que todo lo que tocaba se convertía en oro por lo cual no podía ni siquiera comer. Y, sin embargo, los mexicanos, desoyendo la sabia mitología griega, deseamos abiertamente ser como Midas.

Aristóteles dedica muchas páginas (*Política*, Libro I, Capítulo III) a explicar qué es lo que constituye la verdadera riqueza, pero yo quisiera darle acceso a esta idea con un ejemplo sacado de la vida real.

Cuando Ferdinand Marcos gobernó Filipinas como presidente y más tarde como dictador en los años sesenta, setenta y ochenta, su esposa Imelda acumuló, según algunas versiones, algo más de 1,200 pares de zapatos. Ahora bien, lo que quisiera yo preguntar es si esos 1,200 pares de zapatos son riqueza verdadera para una persona. Habría que tomar en cuenta que si Imelda Marcos se hubiera cambiado de zapatos tres veces al día en un año apenas habría estrenado 1,095 de los 1,200 pares de zapatos que tenía.

Los seres humanos —dice Aristóteles— solo pueden usar una cantidad limitada de bienes y servicios. No es razonable usar ocho camas cada noche, aunque esté yo dispuesto a cambiarme de cama cada hora. Esto resultaría una locura. Hay pues una riqueza natural que consiste en aquellos bienes necesarios para la vida y útiles para la comunidad doméstica o política.

Si nos fijamos en nuestros deseos, podemos creer que la riqueza podría ser ilimitada, como el niño que pide en un restaurante todo lo que le apetece sin ponerse a pensar que no se lo va a poder comer simplemente porque no cabe en su estómago tal cantidad de alimento.

El problema está en que nunca nos preguntamos por la verdadera riqueza desde el punto de vista de los bienes y servicios que pueden realmente usarse, normalmente cuando pensamos en riqueza, lo hacemos en términos de dinero, pero el dinero sí se puede poseer casi ilimitadamente. Así, si tuviéramos un millón de dólares físicamente, siempre podríamos desear tener más o incluso tener en nuestra cuenta bancaria una cantidad con un cero más, o sea, diez millones de dólares, y

luego con otro cero más, y así tendríamos cien millones de dólares y esto puede continuar casi al infinito.

La riqueza en numerario parece, ciertamente, poder ser ilimitada, pero Aristóteles nos invita a dejar de lado el dinero y a tener toda la riqueza en cosas, esto es, en bienes y servicios. Figuremos a la sazón la deseabilísima riqueza de Bill Gates (1955-), que, según entiendo, gira en torno de los \$75 mil millones de dólares (Forbes, 2017), en cosas, o sea, en bienes y servicios. Imaginemos ser dueños de setenta y cinco mil casas de un millón de dólares. Tan pronto dejamos de pensar en términos de dinero y pensamos en cosas, resulta que setenta y cinco mil millones de dólares en cosas no solo son francamente innecesarios, sino que dejan de ser atractivos. Tanta riqueza sería irracional, y prueba de ello es que el mismo Bill Gates, como tantos otros multimillonarios, ha sentido la necesidad de regalarla, por innecesaria (CNN, 2015) ¿Cuántos jugos de naranja puede uno beber en toda su vida?, ¿una cantidad limitada o una cantidad ilimitada? Creo que lo dicho basta para entender que la verdadera riqueza, la riqueza natural, es limitada porque lo que necesitamos en la vida es limitado, por más elegante y suntuoso que pueda ser lo que necesitamos. La riqueza que un ser humano va utilizar y gozar a lo largo de su vida es limitada justamente porque el hombre es limitado, si el ser humano es limitado sus necesidades también lo son.

Por todo esto, Aristóteles proponía como solución a los problemas de Atenas del siglo IV, que habían perdido su clase media por las Guerras del Peloponeso (431-404 a. C.), el restablecimiento de una clase media que tuviera una riqueza bastante para satisfacer necesidades, es decir, proponía una clase media verdaderamente rica. No dejo de señalar que así no pensamos los latinoamericanos y tampoco los mexicanos. A cualquiera que viniera a querer limitar nuestro deseo de riqueza lo despacharíamos por mediocre, o muy poco ambicioso, sin darnos cuenta de que querer ser ilimitadamente ricos no sólo es irracional, sino francamente estúpido por no obedecer a la razón.

Así pues, habrá que preguntarse si el terror que genera lo sucedido al Rey Midas es suficiente para desear ser verdaderamente rico y dejar de desear serlo ilimitadamente. De la misma manera como la sobre indulgencia en el comer y beber generan una sensación de incomodidad que hace ver al crapuloso que ha comido y bebido en exceso, la educación universitaria dotada de un gran sentido común tendrían que dar elementos para eliminar la disposición a admirar y casi idolatrar a los ricos y poderosos, y empezar a apreciar a ayudar las personas pobres y de modesta condición, y de esa manera no solo detendríamos la corrupción de

nuestros sentimientos morales, sino que abríramos un nuevo horizonte ético, tan anhelado en América Latina.

La educación universitaria con sentido verdaderamente humano

A Platón (c. 427-347 a. C.) le resultaba evidente que es bueno ser feliz y que de alguna manera el ser bueno lleva a la felicidad, y criticaba a la gente que tendía a confundir la riqueza con la felicidad. Hoy en día, como en la época de Platón, la gente prefiere ser rica, aunque esto ponga en cuestión o en peligro su bondad moral. Este ideal de la sociedad contemporánea desatiende la advertencia de Platón (*Las Leyes*, Libro V) que sostiene que el rico nunca llegará a ser verdaderamente feliz si no es al mismo tiempo bueno. Y que es imposible que, si uno es bueno en grado extremo, sea uno al mismo tiempo rico de manera extraordinaria.

El motivo, según Platón, es que la persona que no se ocupa de ser bueno, puede obtener ganancias indistintamente por medios justos e injustos; en cambio, el bueno solo las obtendrá por medios justos, lo cual seguramente le generará menos ganancias. Además, dice Platón en el Libro V de las *Leyes*, el hombre no virtuoso no será magnífico, por lo que no gastará, y, en cambio, el bueno gastará no solo en sus necesidades, sino en cosas buenas y honestas, lo cual hará que sus gastos sean mayores. Así, en las mismas circunstancias, con ingresos justos que necesariamente serán menores y con gastos honestos que seguramente serán mayores, un hombre bueno no podrá alcanzar el nivel de riqueza de un hombre malo.

El hombre bueno no tiene por objetivo la pura ganancia, en cambio el malo sí. Pues, la ganancia no es un fin, sino un medio, cosa difícil de entender. De esta manera, ganando con justicia y en contra de ella y sin gastar, ni justa ni injustamente, uno se hace rico. Aunque no deja de ser verdad que el hombre pervertido vive en el libertinaje y por ello muchas veces gasta tanto que se empobrece rápidamente. De donde Platón concluye que no ganando sino por medios justos y gastando honestamente no es posible adquirir una fortuna extraordinaria, si bien tampoco empobrecerse mucho, lo cual sí es un problema para el hombre malo pervertido.

Profundizando lo dicho por su maestro, Aristóteles escribe que, si bien no es posible ser feliz sin ser bueno, tampoco lo es sin poseer una verdadera riqueza, y concluye que no es posible ser feliz si solo se busca vivir y no vivir bien: los que pretenden vivir sin límite, desean consiguientemente sin límite las cosas que

estimulan la vida y buscan en exceso lo cómodo y placentero, lo cual depende de la propiedad, por lo que aplican toda su energía a hacer dinero. Así en lugar de buscar el correcto ejercicio de las profesiones, hacen de todas ellas asunto de negocio; y de esa manera, en lugar de ejercer la medicina para reestablecer la salud de su paciente, buscan descaradamente como fin el hacer dinero. Esto a pesar de que es imposible derivar provecho directamente del mismo dinero, puesto que nadie come dinero.

El concepto de 'verdadera riqueza' es subjetivo en más de un sentido, pues es un sujeto bueno el que requiere bienes para ser bueno, y el hombre no podrá sin ellos ejercer plenamente su bondad virtuosamente. Un hombre bueno requerirá más bienes cuanto más grandes sean las obras que realiza. Un buen ciudadano requiere de un automóvil, un buen alcalde de un helicóptero, y un buen presidente quizá de un avión. Pero nunca será la verdadera riqueza tan subjetiva que no tenga un fundamento objetivo, lo cual se fundamenta en lo necesario. La verdadera riqueza es la que se usa, y no la que se desperdicia porque no se usa: "Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos se apolillan; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego" (Santiago 5,2).³

La plenitud humana tiene que ver con la integralidad. Así, para la educación integral de la inteligencia no bastan las artes y los conocimientos técnicos, sino que son necesarias la ciencia y la sabiduría. Pero el ser humano no solo es capaz de verdad, sino también de bien. No basta con educar la inteligencia del ser humano, pues el hombre no es solamente un ser inteligente, hay que educar, formar, sacar y conducir también su voluntad. Ninguna duda cabe que el ser humano es capaz de verdad y que es menester formar su inteligencia. Sin embargo, ¿puede la universidad educar la voluntad? Si la respuesta es positiva, entonces no solo habrá que enseñar la verdad del bien, sino el bien de la verdad, esto es, habrá que conseguir que los estudiantes busquen y amen por buenas las verdades que se les proponen.

Así como es necesario fortalecer la inteligencia del discente mostrándole las verdades alcanzadas, también se le debe motivar a que se pregunte sobre ellas, e invitarlo a dudarlas. También habrá que enseñarle a investigar y a seguirle la pista a la verdad. Sin embargo, habrá además que fortalecer la voluntad del educando. Enseñarle a utilizar su inteligencia y su voluntad para verdaderamente ser libre. No se puede ser libre solamente con la inteligencia, se necesita que entre en

³ Ver: Mt. 6: 19-21; Stgo. 29: 10-12; Pr. 16: 27

acción su voluntad. En su ensayo Sobre la libertad, John Stuart Mill (1806-1873) dice que solo el ser humano que discierne, desea, decide y se mantiene en su decisión deliberada es un individuo libre (Stuart Mill, 1970). Así que, no es posible educar sin hacer referencia al fortalecimiento de la voluntad en la búsqueda del bien, eso es lo que propiamente se llama virtud, que es una cualidad de la voluntad, le da calidad. Se suele pensar que la universidad debe concentrarse en las fortalezas o las virtudes intelectuales. Mas para una educación integral, eso no es suficiente. Si falta el desarrollo de la voluntad de los estudiantes, que es una condición fundamental de una educación, entonces no es posible formarlos en y para la libertad.

La universidad no sólo debe enseñar qué es la justicia, sino ejercitar a los alumnos en ella. Lo mismo debe hacerse con las demás disposiciones, o hábitos, de la voluntad, como la prudencia, el valor y la templanza. Una institución universitaria no es digna de ese nombre si no es un ejemplo de integridad moral. Eso dice el refrán: “El buen juez por su casa empieza”.

Pero eso no es todo, ¿se puede educar universitariamente la voluntad en estas virtudes cuando nuestros docentes y discentes viven en nuestras sociedades que no son del todo ni prudentes, ni valientes, ni templadas, pero, sobre todo, no son justas, ni desean serlo?

El secreto está en una clase media verdaderamente rica

En el siglo IV a.C. Grecia, a diferencia del siglo V que fue el siglo de oro, se caracterizó por una grave crisis consistente en una injusta distribución de la riqueza y la desaparición de la clase media. Ante esta situación tan indiscretamente parecida a México y a la mayor parte de América Latina,⁴ mientras Platón (427-347 a.C.) proponía como solución el comunismo (República, Libro V), si bien en las Leyes abandona el comunismo,

Aristóteles pensaba que se debía buscar el equilibrio de la ciudad de Atenas mediante el restablecimiento de la clase media (*Política*, Libro IV) que había sido tan pujante en el siglo anterior. Aristóteles entendía que con el advenimiento de la clase media terminarían el desequilibrio político y las encarnizadas luchas sociales. Lo que Aristóteles buscaba era crear una sociedad de pequeños productores.

A los mexicanos nos encanta decir que México es un país surrealista y que si Kafka hubiera sido mexicano, habría sido un escritor costumbrista, porque la irrealidad mexicana sería lo único que podría retratar, pero lo que no queremos ver es que los mexicanos como sociedad no obedecemos a la razón y tampoco entendemos lo grave que es esto desde el punto de vista educativo.

Una educación universitaria en una sociedad que no obedece a la razón y que tiene y promueve aspectos irracionales y surrealistas es una labor extremadamente difícil, porque se trata de educar a seres humanos concretos en una sociedad prácticamente dividida en dos (ricos/pobres), en donde la solidaridad entre estas clases sociales queda usualmente excluida.

Lo dicho por Aristóteles de Atenas se puede transcribir para describir México. Los mexicanos muy ricos, diría Aristóteles, no quieren obedecer a la razón ni saben cómo, y adquieren esta situación desde niños en su hogar, pues, por la molición en que vivieron, no contrajeron hábitos de obediencia en la escuela; y los muy pobres tampoco obedecen a la razón porque al estar en extrema necesidad de bienes, son demasiado sumisos y apocados. México se puede describir bastante bien como un país de “esclavos” y “señores”, de una clase de envidiosos y otra de despreciadores, pero no de hombres libres, lo cual es lo más distante de la amistad y de la comunidad política (*Política*, Libro IV, Capítulo IX). El poeta, escritor, ensayista y diplomático mexicano Octavio Paz (1914-1998), Premio Nobel de Literatura en

4

En abril 09, 2016 el Banco Mundial decía que América Latina no será por ahora una región de clase media. Véase el artículo que aparece en: <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/04/09/america-latina-no-sera-region-clase-media> Esa opinión dista mucho de lo que el mismo Banco Mundial expuso en Octubre 10, 2013 a hacer referencia, al congreso denominado América Latina: El crecimiento de las clases medias y la brecha de servicio, entonces se dijo:

“Más de 50 millones de latinoamericanos se sumaron a las filas de clase media en la última década, en gran parte como resultado de sólidas políticas macroeconómicas y buen manejo fiscal de los gobiernos de la región.

Por primera vez en la historia hay más latinoamericanos de clase media que pobres, cuyos números también cayeron drásticamente. Si bien América Latina está encaminada a convertirse en una región de clases medias, la provisión de servicios para este emergente grupo aún dista de ser satisfactoria. Desde más seguridad ciudadana y mejor educación, pasando por buenos sistemas de salud e infraestructura, América Latina tiene aún mucho que recorrer para prestar buenos servicios a sus ciudadanos.

El País y el Banco Mundial han convocado a expertos, líderes políticos y empresarios el 10 de octubre en Ciudad de Washington para discutir este crítico tema al más alto nivel durante el seminario: América Latina: El crecimiento de las clases medias y la brecha de servicios”.

En: <http://www.bancomundial.org/es/events/2013/09/24/clase-media-america-latina-servicios-publicos> Consulta:13/11/2016

1990, repite la misma idea veinticinco siglos después de esta manera:

Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender. O a la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles. Los fuertes –los chingones sin escrúpulos, duros o inexorables– se rodean de fidelidades ardientes e interesadas. El servilismo ante los poderosos –especialmente entre la casta de los políticos– es una de las deplorables consecuencias de esta situación (Paz, 2004. p. 71).

Hegel (1770-1831), filósofo de Stuttgart, expuso en su *Fenomenología del Espíritu* (Autoconciencia, IV) que la lucha entre las personas, que él llamaba la lucha entre las autoconciencias contrapuestas, se termina cuando las autoconciencias contrapuestas se reconocen como lo que son; es decir, cuando las personas se reconocen entre sí como personas y actúan en consecuencia. Es impresionante ver lo mucho que les cuesta a los mexicanos reconocerse mutuamente como personas, pues no es parte de nuestra cultura mexicana. Su lenguaje está plagado de términos despreciativos que muestran claramente la voluntad de poner una gran distancia entre las personas. Creo que no exagero si digo que en América Latina no nos consideramos iguales, y que no nos reconocemos los unos a los otros como personas con la dignidad que nos corresponde.

El reconocimiento de la dignidad humana se encuentra ampliamente desarrollado en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Su preámbulo expone que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, y se han declarado resueltos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad (Naciones Unidas, 1948).

A la Universidad, y en particular a los Estudios Generales, corresponde cultivar el ingenio universitario que ayude a conocer y entender la cuestión social, y a incrementar la cohesión de la sociedad en que se vive, para lograr

un solo cuerpo social (res publica) unificado. Esto último necesita del respeto de la virtud del trabajo, y de la virtud de la confianza, que es lo que permite que no se disuelva la concordia social, a la cual se podría llamar “pacto social”. La confianza es una virtud espiritual y la laboriosidad es una virtud material, pero ambas son el “pegamento social”, el medio por el que nos unimos socialmente nosotros mismos y con las cosas (las res):

Las virtudes nacen del ingenium para conseguir juntarnos en un cuerpo social político (la res publica); labor será el papel que nuestra historicidad desempeña en ese cuerpo social; por último, *fides* comunica la laboriosidad entre todos los ciudadanos en la jerarquía que les corresponde y permite que no se disuelva la concordia social. (Espino, 2016, pp. 73-74).

El “pacto social” que se basa en el respeto al trabajo de cada miembro y en el respeto a la confianza mutua de los que integran esa sociedad es el fundamento del acuerdo para generar y conservar una clase media verdaderamente rica. Respetar el trabajo y la confianza mutua es trastocar la estructura social, sacando de su interior la “verdad social” que permite la unión entre sus miembros. Desgraciadamente, esa es la “verdad social” de la que carece la res publica mexicana (McCadden, 2006), y en general, casi toda sociedad de Latinoamérica. Estas son sociedades escindidas y polarizadas, contienen ricos y pobres en mayor o menor proporción, pero no están compuestas de ciudadanos que respeten equitativa y solidariamente su trabajo, ni tampoco que confíen recíprocamente en sí mismos.

Existen otros proyectos que no ponen en el centro de la vida social la dignidad de la persona humana, y por ende tampoco la confianza ni la laboriosidad de sus ciudadanos, sino que son pactos que buscan otro tipo de “pegamento social” que, a mi juicio, ponen en peligro lo que hemos llamado “pacto o el contrato social”. Este es el caso del “Pacto Burgués” que nos propone la economista e historiadora económica Deirdre Nansen McCloskey (1942-)⁵, en los siguientes términos:

El lema anti-ecualizador de Deng Xiaoping (1904-1997)⁶, fue: “Deja que la gente se enriquezca

⁵ McCloskey (1942-) ha obtenido el reconocimiento de Distinguished Professor de Economía, Historia, Inglés y Comunicación de la Universidad de Illinois en Chicago (UIC). También es profesora adjunta de Filosofía y durante cinco años fue profesora visitante en la Universidad Erasmus, Rotterdam. También fue profesora de la Universidad de Chicago (1968-1980) y de la Universidad de Iowa (1980-1999). En: https://en.wikipedia.org/wiki/Deirdre_McCloskey inglés y en español. (Consulta: 14/11/2016)

⁶ Fue el revolucionario líder máximo de la República Popular China (1978-1989) que, después de la muerte de Mao (1976), condujo a su país a través de profundas reformas de economía de mercado. Esta liberalización de la economía socialista llevó a este país a los extraordinarios niveles de crecimiento económico que ha alcanzado en las últimas décadas.

primero”. Este es el Pacto Burgués: “Me concedes a mí, un proyectista burgués, la libertad y la dignidad de probar mis planes en un mercado voluntario, de quedarme con las ganancias, si tengo alguna, en el primer acto -aunque acepto, a regañadientes, que otros competirán conmigo en el segundo. A cambio, en el tercer acto de un nuevo drama de suma positiva, la mejora burguesa proporcionada por mí (y por esos competidores molestos, de baja calidad, que estropean los precios) los haré a todos ricos. Y los hizo”.⁷

El Pacto Burgués anti-ecualizador de McCloskey (2014) ha sido identificado con el “*trickle-down effect*” que se refiere al efecto de filtración de la riqueza desde las capas sociales más altas hasta las más bajas, el cual ha sido criticado –particularmente por sociólogos tales como Zygmunt Bauman (1925-2017)⁸ – por las consecuencias sociales que consideran ha generado esa política económica. En su reciente libro, *¿La riqueza de unos beneficia a todos?*, Bauman cuestiona la viabilidad de este proyecto, pues descansa en el principio, muy criticable, de que “la persecución del beneficio individual también proporciona el mejor mecanismo para la persecución del bien común” (Bauman, 2014. p. 13).

En el otro extremo estuvo la defensa de los pobres y de los trabajadores que hacían diversas corrientes del marxismo, pero que desde 1989, con la caída del bloque soviético, prácticamente ha desaparecido. Algunos teólogos al estudiar el papel de las ciencias sociales y de la teoría de la dependencia elaboraron la Teología de la Liberación que fue utilizada para defender a los pobres de diversas maneras (Tamayo-Acosta. 2000. p. 79). Ante ella, la Iglesia Católica, por medio de la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe, publicó un documento titulado *Algunos aspectos de la teología de la liberación* (1984):

Préstamos no criticados de la ideología marxista y el recurso a las tesis de una hermenéutica bíblica dominada por el racionalismo son la raíz de la nueva interpretación, que viene a corromper lo que tenía de auténtico el generoso compromiso inicial en favor

de los pobres. (Sagrada Congregación. Algunos aspectos. VI, 10)

El documento antes citado (1984), advierte en la introducción que: “Esta llamada de atención de ninguna manera debe interpretarse como una desautorización de todos aquellos que quieren responder generosamente y con auténtico espíritu evangélico a «la opción preferencial por los pobres”.

El ideal de la opción “preferencia por los pobres” ha sido reducido y adaptado por diversos países. Se ha materializado en una secularización que se convierte en una política de los estados hoy, a veces llamada *Pro-Poor Growth*. Los programas de las naciones para combatir la pobreza se reducen prácticamente al asistencialismo y a medidas paliativas sin trastocar la estructura social. Estas medidas consisten en reducir la pobreza extrema y asegurar la igualdad de oportunidades para que los pobres mejoren su calidad de vida y tengan garantizados alimentación, salud, educación, vivienda digna y un medio ambiente adecuado para su desarrollo. Sin embargo, este tipo de programas no incluyen de manera alguna la modificación básica de la estructura social que polariza a la sociedad.

Quizá se espera que cuando los pobres dejen de ser pobres pasen a ser clase media. Que las iglesias ayuden a los pobres para remediar sus males se entiende, pero que los estados no busquen más que ayudar a personas en situación de pobreza o de extrema miseria es incomprensible. Los estados tendrían que buscar la manera de modificar la estructura social que polariza a la sociedad y promover la creación de una clase media verdaderamente rica. No se trata tan solo de incrementar el PIB *per capita*, sino de buscar la manera de que al producirlo se logre una mejor distribución del ingreso y de la riqueza. Se trata de hacer que la mayoría de los ciudadanos sean personas verdaderamente ricas según la definición de Aristóteles, para que la mayor proporción de la población tenga más bienestar.

El Pacto Burgués de McCloskey y los programas asistenciales devenidos política de estado para la erradicación de la pobreza se encuentran en extremos

7

Deng Xiaoping's anti-equalizing motto was, “Let some people get rich first.” It's the Bourgeois Deal: “You accord to me, a bourgeois projector, the liberty and dignity to try out my schemes in a voluntary market, and let me keep the profits, if I get any, in the first act—though I accept, reluctantly, that others will compete with me in the second. In exchange, in the third act of a new, positive-sum drama, the bourgeois betterment provided by me (and by those pesky, low-quality, price-spoiling competitors) will make you all rich.” And it did.” McCloskey, Deirdre Nansen. *Measured, Unmeasured, Mismeasured, and Unjustified Pessimism: A Review Essay of Thomas Piketty's Capital in the Twenty-First Century*. En: <http://www.deirdremccloskey.org/docs/pdf/PikettyReviewEssay.pdf> Consulta: 13/11/2016. La traducción es mía.

8

Sociólogo, filósofo y ensayista polaco de origen judío. Desde 1971 reside en Inglaterra. Es profesor en la Universidad de Leeds, de ese país. Y, desde 1990, es profesor emérito.

opuestos, uno descansa en la promoción de los ricos y el otro en el mejoramiento de los pobres. Ambos tienen, en el mejor de los casos, la endeble, indirecta y ambigua esperanza de crear una pujante clase media, pero ninguno lo hace expresa y directamente.

En un extremo están los defensores de la igualdad de oportunidades que valora la irrestricta riqueza de los que puedan llegar a ser ricos y en el otro, los que toman posturas a favor de los pobres, por el solo hecho de ser pobres. Ambos extremos se oponen naturalmente. Ante la apología de la riqueza desmedida y la defensa beligerante de los pobres, Aristóteles nos interpela a usar la razón y descubrir que el problema no está en radicalizar los extremos, sino en la construcción de un espacio medio.

Lo deseable es una condición social media en la que prácticamente no hubiera desigualdad del ingreso ni de la riqueza y en la que la mayoría de los ciudadanos fueran verdaderamente ricos. Se trata de una amplia clase media no polarizada, con pocos muy ricos y pocos muy pobres. En ella el ingreso y la riqueza estarían distribuidos normalmente, para usar un término de estadística. Esto no es solo una utopía que denuncia y anuncia, sino sobre todo, un ideal, que, si bien a algunos puede parecer demasiado elevado, y por ello inalcanzable, sin embargo, ayuda a la sociedad a elevar sus perspectivas morales porque le traza el objetivo del progreso y le da dirección precisa. Además, para no alejarnos del tema central de este artículo, una clase media verdaderamente rica generaría el ambiente intelectual y cultural óptimo para una auténtica educación universitaria, en el cual tendrían un originalísimo lugar los Estudios Generales. Al respecto dice Adam Smith:

En las condiciones de vida medias y bajas el camino a la virtud y el camino a la fortuna, al menos a la fortuna que las personas en tales condiciones pueden razonablemente esperar adquirir, son felizmente en la mayoría de los casos muy similares. En todas las profesiones intermedias e inferiores, las capacidades profesionales verdaderas y muy sólidas, combinadas con un comportamiento prudente, justo, recto y moderado, rara vez dejarían de tener éxito” (Smith, 1997. p.140).

Solo una sociedad así permite la obediencia a la razón y la igualdad ante la ley. Continúa Smith:

Asimismo, las personas de condición media o baja jamás serán tan eminentes como para situarse por encima de la ley, lo que necesariamente las intimidará, llevándolas hasta algún tipo de respeto al menos hacia las reglas más relevantes de la justicia.

El éxito de tales personas, además, casi siempre depende del favor y la buena opinión de sus vecinos y sus pares, algo que rara vez se consigue sin una conducta totalmente ordenada. Por tanto, el viejo proverbio según el cual la honradez es la mejor política resulta en tales situaciones casi siempre absolutamente cierto. En estas circunstancias podemos esperar un grado considerable de virtud; y, por suerte para las buenas costumbres de la sociedad, tales son las situaciones de la aplastante mayoría de la raza humana (Smith, 1997. p.140).

Creo que en una sociedad isonómica en la que sus ciudadanos se muestren poco deseosos de ser gobernantes y en la que solo lleguen a serlo quienes lo deban ser, será, sin duda, la mejor y necesariamente la más pacífica y tranquila porque en ella regirá el orden. Desgraciadamente, es justamente lo contrario lo que ocurre en América Latina, en donde se vive una circularidad causal recíproca, porque la falta de igualdad en la distribución de la riqueza genera que no haya un verdadero estado de derecho y, a su vez, la desigualdad ante la ley genera desigualdad en la distribución de la riqueza. Con estas condiciones sociales, la verdadera educación universitaria resulta difícil en extremo.

El elemento que vincula la educación universitaria y la clase media es la ἀρετή (valor, excelencia) que deben cultivar los Estudios Generales

Pero si la realidad social latinoamericana forma a los universitarios en valores antagónicos, por un lado, los de los ricos y por otro, los de los pobres, y no permite formar a los universitarios en la clase media, al menos habría que formarlos para la clase media del porvenir. Porque educar es enseñar a vivir con medida, mesuradamente.

El modelo original de la educación integral de los Estudios Generales, basado en la Παιδεία griega (Jaeger, 1962), invita constantemente a vivir conforme a la virtud (ἀρετή):

Con todo en la medida en que tal hombre vive en cuanto hombre y convive con los demás, ha de optar también por practicar los actos correspondientes a la virtud moral y consecuentemente tendrá necesidad de aquellos bienes para vivir según condición de hombre (Aristóteles, H 1178b 30 ss.)

Los Estudios Generales, pues, han de entenderse como la entidad académica más propiamente orientada a formar en la persona un tipo de cualidad que le permita su desarrollo integral y le capacite, para ubicarse significativa y responsablemente en el mundo a partir de una trayectoria histórica.

Habría que reconocer que las fortalezas de la voluntad son las virtudes a las que también hace referencia Adam Smith (1997) y que estas forman parte de la cultura universitaria, deben ser el cultivo de la clase cultivada. Un hombre cultivado cristaliza la Paideia griega que incluye la idea del bien. Su cultivo permite el desarrollo integral de la persona. La enseñanza de esas fortalezas tiene condiciones sociales indispensables de tal modo que sin las condiciones sociales adecuadas, se puede llegar a dudar que la virtud se pueda enseñar.⁹

Ser educado implica ser virtuoso, tener ἀρετή (virtud, valor, excelencia), poseer la integralidad del hombre humanus. Ser íntegro es desarrollar las virtudes intelectuales y morales. Vivir en un país con una amplia clase media verdaderamente rica, permite aspirar naturalmente a la areté¹⁰ (excelencia) que implica equilibrio, auto moderación y vida equilibrada. La educación de los hombres ricos y la de los hombres pobres debe tener por objetivo una medianía ubicada en el centro de la cual se pueda sacar el provecho que Adam Smith señala. La verdadera educación prepara a vivir en el μέσον (meson), medio. Y estar bien educado es estar preparado para vivir en la clase media, de una manera racional e isonómica.

Esta debe ser la intención del maestro prudente, el cual, como el excelente político y legislador, debe hacer entender a sus ciudadanos que la verdadera riqueza, y no la riqueza ilimitada, es parte integral del ser humano educado. De lo contrario, seguiremos educando con, y para, la perniciosa disposición a admirar y casi idolatrar a los ricos y poderosos, y a despreciar o como mínimo ignorar a las personas pobres y de modesta condición, lo cual como ha dicho Smith (1997), es al mismo tiempo la mayor y más extendida causa de corrupción de la ética y la moralidad.

Esta es una labor contracultural porque los valores, las tendencias y las formas sociales de la verdadera educación humanista son opuestos a muchos de los valores establecidos por la sociedad latinoamericana actual. En la cual, o se educa y se gobierna para los poseedores privilegiados, lo cual tiene un precio

demasiado elevado, o bien, se dizque educa a los indigentes dándoles una muy pobre educación, cuando lo que habría que hacer es educar en la construcción de una clase media bien educada.

Conclusión

Vivimos en una sociedad desigual en muchas categorías y no solamente en la del ingreso y riqueza. La condición social media prácticamente no existe en América Latina. Proponer una reestructuración de la sociedad implementando una clase media verdaderamente rica en cierto sentido es una utopía que denuncia y anuncia, pero, sobre todo, es un ideal, un proyecto viable, que, si bien parece irrealizable o inalcanzable, sin embargo, diagnostica correctamente la cuestión social latinoamericana, traza el objetivo del futuro progreso, y le da dirección precisa, con elevadas perspectivas morales.

De esto quisiera que se tomara conciencia. No todos los países del mundo viven como lo hace América Latina, eso es tan sólo típico de las sociedades desiguales.

Ahora quisiera terminar con una serie de preguntas cuya formulación puede generar futuras pistas de investigación: ¿Cómo es posible educar a un ser humano y hacer de él un buen universitario cuando se vive en una cultura y una ideología que encubre la verdad en torno a la cuestión social?; ¿se puede pensar en educar a universitarios que viven con la mentalidad de “esclavos” o “señores”, de una clase de envidiosos y otra de despreciadores, como decía Aristóteles? O bien, como lo escribió Octavio Paz: ¿se puede educar cuando la concepción de la vida social es el combate en el que se opone el humillar, castigar y ofender, y sus contrarios?; ¿no conduce esto fatalmente a la división social?; ¿no es esto lo más distante de la amistad y de la comunidad política?; ¿se puede educar así a hombres libres?; ¿cómo se puede invitar al universitario a ser un buen profesional en este ambiente cultural?

El objetivo de este artículo es invitar a los mexicanos, quizá también a los dominicanos, y a latinoamericanos

⁹ “El Sócrates platónico del Menón resume de esta manera la paradoja de toda enseñanza: <<A un hombre no le es buscar ni lo que sabe ni lo que no sabe. En efecto, no buscará lo que sabe, porque lo sabe, y en tal caso no tiene necesidad de buscarlos; no buscará lo que no sabe, porque tampoco sabe lo que tiene que buscar.>> Gusdorf ¿Para qué los profesores? 1977, p. 138

¹⁰ “si la virtud es susceptible de enseñanza tiene que consistir, necesariamente, en un saber. Es evidente que ninguno de los bienes tan anhelado por el mundo y por los que la multitud entiende cosas como la salud, la belleza, la riqueza y el poder, constituye un verdadero bien para el hombre si no va acompañada por el conocimiento y la razón. El saber que investigamos será, por tanto, esta razón, la frónesis, que nos dice cuales son bienes verdaderos y cuales los falsos y por cuales debemos optar. [...] En la República, Platón designa esto precisamente con las palabras de “saber elegir” y declara que en la vida lo único que interesa es adquirir este tipo de saber.” (Jaeger, 1962, p. 560-561.)

en general, a vivir como seres humanos, a que cada uno se reconozca a sí mismo como persona y reconozca plenamente en los demás su dignidad de personas. Y de este modo invitar a nuestros universitarios a realizar la recta ambición de no contentarse con la mediocridad, sino anhelar lo mejor y buscar humanizarse con sus propias fuerzas. Es una invitación a la comunidad universitaria a considerar la posibilidad de encontrar más vínculos entre los Estudios Generales y una clase media verdaderamente rica. Y sobre todo, a tener en mente que los Estudios Generales en las universidades deben constituir hoy un modelo y un grupo de referencia para sus maestros y sus alumnos como estándar para la evaluación de sí mismos y de su propio comportamiento.

Esta manera de entender al *Homo humanus* integra en el tiempo lo nuevo y lo antiguo (*nova et vetera*) y en el espacio, lo cercano y lo remoto en una reflexión que avanza hacia una cultura universitaria universal. Cuando se cumplen los objetivos formativos de las materias de Estudios Generales consistentes en desarrollo del pensamiento crítico (De la Isla, 1991), capacidad de análisis y síntesis, facilidad y claridad de expresión, y la conciencia del deber, del crecer personal conectado con la respuesta a las imperiosas necesidades sociales, entonces no solamente las demás materias universitarias adquieren una perspectiva, una dimensión y una calidad muy superiores, sino que se evita el peligro de formar profesores y alumnos sin conciencia social, que eventualmente pueden llegar a convertirse en individuos incapaces de empatía.

La actualidad de este ideal educativo es confirmada por la Magna Charta, Declaración del Parlamento Universal de la Juventud de la UNESCO de agosto de 2014, que dice: “Deseamos formar una nueva civilización de personas que aspiren a tener una vida plena y con un sentido trascendente, que vivan valores y virtudes que dignifican al ser humano. Queremos contribuir a reavivar la esperanza en nuestra sociedad para que se haga posible un mundo fraterno.”¹¹

Un mundo fraterno es imposible con una desigual distribución del ingreso y la riqueza. En cambio, una amplia clase media verdaderamente rica hace socialmente posible que los maestros y los alumnos universitarios disfruten de una vida verdadera, descubierta, esclarecida y plenamente entendida. Sin una clase media la formación humanista es prácticamente imposible. Ante la desigualdad, la búsqueda conjunta de profesores y alumnos de la creación de una clase media es tremendamente educativa, los forma en la *humanitas*, los

forja en el *Homo humanus*, y les facilita la incorporación de la παιδεία griega.

En la παιδεία griega, la labor del maestro es la del partero de almas, que recuerda a José Vasconcelos y que encuentra su origen en la visión que tenía Sócrates de sí mismo. Él tenía muy claro lo que hacemos los profesores de Estudios Generales, porque él mismo es un μαιευτικός. El verbo μαιεύω, que quiere decir en griego “partear”, tiene que ver con el ser partero. Un mayeutícos es un perito en partos, y en la universidad, un perito en el parto de las almas (De la Isla, 2004). El maestro de Estudios Generales debe ser un perito en el alumbramiento de las ideas de nuestros alumnos, porque solo si los alumnos dan a luz sus propias ideas, las van a defender como propias a lo largo de su vida.

El discente no solamente acrecienta su conocimiento por la mera recepción pasiva de ideas hasta entonces desconocidas, sino que es inseminado por ellas y su actividad frente a estas lo ilumina y lo forma. Es la acción del poder formativo la que le da un nuevo orden y significado al material entonces adquirido. Es la actividad fecundante de lo nuevo la que preña al pensamiento e inmediatamente este concibe algo nuevo haciendo suyos los objetos hasta entonces ignorados. Es así como el conocimiento se amplía, se ilumina, pero, sobre todo, se forma.

Los estudiantes comparan ideas, las sistematizan, les asignan su verdadero lugar, entienden su valor y determinan su dependencia mutua. Así descubren que su vida depende de sus ideas; y esas ideas que procrearon serán por ellos mismos encarecidamente custodiadas y nutridas. “Somos nuestras ideas”, decía Ortega y Gasset (1930). Esta es la diferencia entre vivir y ser vivido; “ser vivido no es vivir”.

Lo contrario de vivir como hombre enajenado es ser un hombre que sabe, que sabe de sí y piensa mientras sabe, por ello este texto es una constante invitación no solo a vivir, sino a vivir bien.

Referencias

Banco Mundial. *Los “vulnerables” de Latinoamérica, más cerca de la clase media que de la pobreza*. En: <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/01/29/vulnerables-latinoamerica-mas-cerca-clase-media-pobreza>. Recuperado el 13/11/2016

¹¹ <https://pujuventudidente.wordpress.com/puj/manifiesto-magna-carta-de-jovenes-en-la-escuela-de-la-esperanza/>

- Bauman, Zygmunt. (2014). *¿La riqueza de unos beneficia a todos?* Trad. De Alicia Capel Tatjer. Barcelona: Paidós.
- CNN. Ten more billionaires are pledging to give away at least half of their fortunes to philanthropic causes." En: <http://money.cnn.com/2015/06/02/news/companies/giving-pledge-billionaires-buffett-gates/> Recuperado el 13/11/2016.
- CONEVAL. (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. En: http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx (recuperado el 07/11/2016).
- De la Isla, C. (1991). *La universidad: conciencia crítica*. Estudios 25. *Filosofía-Historia-Letras*. https://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras25/texto4/sec_1.html Recuperado el 01/09/2017
- Delaisla, C. (2004) *Reflexiones sobre el método dialógico*. Estudios 70. *Filosofía-Historia-Letras*. Otoño 2004. En: <https://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/70/CarlosdelaislaReflexionessobreel.pdf> (Recuperado el 01/09/2017)
- Del Castillo Negrete, M., McCadden, C. (2016). Is There a Middle Class in Mexico? School of Public Policy. Center for International & Security Studies at Maryland. 2014 International Conference. En: http://www.umdcipe.org/conferences/DecliningMiddleClassesSpain/Papers/Del_Castillo_Negrete_Rovira.pdf
- Espino Marín, J. El concepto de ingenium ciceroniano. *Revista Estudios, Filosofía, Letras*. ITAM. Núm. 118.
- Forbes/Profile/ Bill Gates. Real Time Net Worth. En: <https://www.forbes.com/profile/bill-gates/> Consultada el 07/07/2017.
- Fromm, E. (1970). *La sociedad del siglo XX. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, (trad. del inglés: Florentino M. Torner), México: Fondo de Cultura Económica.
- Gusdorf, G. (1977). *¿Para qué los profesores?* Divulgación universitaria. Madrid: Editorial Cuadernos para el Diálogo, S.A.
- Hegel, G.W.F. (1991). *Fenomenología del espíritu*. México, FCE.
- Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Departamento Académico de Estudios Generales. <http://generales.itam.mx/es> (18/07/2017)
- Luypen, W. (1968). *Fenomenología del derecho natural*. Buenos Aires-México: Ediciones Carlos Lohlé.
- NACIONES UNIDAS, La Declaración Universal de Derechos Humanos. 1948 <http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>
- McCadden, C., Del Castillo Negrete, M. (2015). *La clase media en México*. Senado de la República. LXIII Legislatura. México
- McCadden, C. La clase media en la "res publica" mexicana. Unión Social de Empresarios de México. (USEM). En: http://www.usem.org.mx/archivos/contenido/articulointeres/la_clase_media.pdf Última consulta: 13/11/2016.
- McCloskey, D. (2014) Measured, Unmeasured, Mismeasured, and Unjustified Pessimism: A Review Essay of Thomas Piketty's Capital in the Twenty-First Century. En: <http://www.deirdremccloskey.org/docs/pdf/PikettyReviewEssay.pdf> Consulta: 07/07/2017
- Merton, Robert K. (2002). *Teoría y Estructura Sociales. Introducción de Mario Bunge*. México: Fondo de Cultura Económica
- Ortega y Gasset, J. (1930). Misión de la Universidad. Primera edición. En: <http://www.esi2.us.es/~fabio/mision.pdf> Última consulta 01/09/2017.
- Paz, O. (2004). *El laberinto de la soledad*. Cuarta edición. México: Fondo de Cultura Económica
- Sagrada congregación para la doctrina de la fe. Instrucción sobre algunos aspectos de la «teología de la liberación». En: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19840806_theology-liberation_sp.html (Consulta 07/07/2017).
- Smith, A. (1997). *La teoría de los sentimientos morales*. Versión española y estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun. El libro de Bolsillo. Madrid: Alianza Editorial.
- Stuart Mill, J. (1970). Sobre la libertad. Madrid: Alianza Editorial
- Tamayo-Acosta. (2000). Para comprender la Teología de la Liberación. España: Editorial Verbo divino
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Magna Charta, Declaración del Parlamento Universal de la Juventud, en: <http://www.wyparliament.org/blog/2014/08/22/manifiesto-puj-berlin-2014/>, consultado el 1 de septiembre 2017